

## Transgresiones de la sensibilidad

### ¿Quiénes somos?

La respuesta no parece, en un principio, que pueda resultar problemática; no tiene uno, o una, o un hatajo — o una multitud por aquello de no ningunear a género alguno de especímenes — más que llegar y decir pues yo o nosotros o nosotras somos Fulanito de Tal, o Perenganita de Cual, o estos/as o los/as otros/as o los/as de más allá e hijos/as, todos/as y cada uno/a, de nuestros/as respectivos/as padres/as... No, mira, ahí nos hemos equivocado, pero en un alarde de humildad y de saber no ocultar nuestros errores lo vamos a dejar como está y seguir, como si tal cosa, aunque saltándonos - eso sí - las obviedades que todos damos por sentadas en lo que concierne a nuestros semejantes que, como si vamos al diccionario de sinónimos encontraremos que son "similares", o - eso también - "parecidos/as", a nosotros/as mismos/as, ¿no?, que es de quienes estamos hablando, si no hemos perdido el hilo y, por tanto, portadores/as tanto unos/as como otros/as — aparte de "de valores eternos", que también se da por sentado y no sabemos si vamos a tener sillas para tantos/as — de obviedades tan nada diferentes de las propias que para qué repetirlas, nosotros, por puro sentido común y del ahorro, nos atenemos a la más estricta de las lógicas y no las repetimos...



¿O sí lo hemos perdido?

El hilo, que sería lo grave; porque el sentido común — ¡una cosa tan corriente! —, cuánto ni qué puede importar cuando, además, nos queda el propio, de infinitamente mayor enjundia y entidad. Y si lo hemos perdido, Dios no lo quiera, sí que la habremos liado porque nos pasará como, hace apenas unos días sin ir más lejos, nos sucedió a nosotros en nuestras propias carnes mortales cuando buscando... pues qué podía estar siendo, que así al pronto no caemos...

¿Qué demonios podía ser lo que estuviésemos buscando en aquel puñetero momento que, ahora, justo cuando lo que nos ocupa es encontrar una respuesta satisfactoria a la engorrosa pregunta de quiénes somos, se nos viene a la cabeza para, de manera tan inoportuna e irritante, desviarnos del tema?

Qué podía ser, nos preguntábamos, obsesivamente y sin poder avanzar hasta que alguien, de forma quién sabe si compulsiva o a la desesperada por salir fuera como fuese del atolladero, saltó — en tono no poco destemplado, que hasta un gallo le salió, quizás porque fuese nuevo e inexperto o porque, aun siendo antiguo y estando versado en nuestras lides, anduviera distraído y, el de al lado, más atento, le diese un codazo avisando de que le tocaba el turno y lo pillase por sorpresa — con una **biela para**

## Transgresiones de la sensibilidad

¿Quiénes somos?

**cigüeñal de motor de combustión** que no habría sido, de ninguna de las maneras y por más que se la hubiese podido amenazar con expulsarla o llevarla escoltada y con grilletes al despacho del director, lo que jamás se hubiese avenido a buscar ni aunque se le ocurriese, Mariló la de las horquillas, ni, tampoco y por descontado, Doña Loreto, tan preocupada siempre por qué poner de comida ahora que se tenía que ocupar de los sobrinos, ni, por descontado también — pero que haber si era posible que nadie se equivocase en la resta — la abuela, preocupada como estaba, por su corazón de Jesús que *ya verás* (decía) *cómo me lo va el mocoso a terminar rompiendo*.